



Semáforo Acústico colocado en un comedor de un colegio. LP

LUZEA

Ingeniería sostenible y espacios acústicos responsables

VALENCIA

Extras. Interferencia en la comunicación oral, reducción del rendimiento escolar, del aprendizaje e incluso del desarrollo cognitivo; estrés, insomnio. Estos son solo algunos de los efectos que puede producir la exposición a niveles de

ruido elevados. Desde Luzea, Ingeniería especialista en acústica y control del ruido, son conscientes de ello y por eso han buscado la forma de contribuir a la sociedad con su Proyecto de Responsabilidad Social Corporativa que se focaliza en proteger a los más pequeños de exce-

sos de ruido en centros escolares. Hay que recordar que todos sufrimos las consecuencias del ruido, pero los más pequeños son los más vulnerables a sus efectos ya que su organismo y estructura psicológica está en pleno desarrollo.

Este proyecto, que comenzó coincidiendo con el inicio del curso escolar 2019-2020, consiste en instalar en diferentes comedores de centros educativos de la comarca de La Safor un dispositivo registrador y visual de control de ruido, es decir, un Semáforo Acústico. El objeto de este indicativo es registrar los niveles sonoros durante las horas de comedor y evaluar la situación acústica de los mismos. De esta forma también se busca promover la concienciación en los más pequeños de la importancia del ruido en cualquier entorno para disfrutar de espacios acústicamente sostenibles.

Al mismo tiempo gracias a este proyecto se valorará la acústica arquitectónica y el acondicionamiento acústico propio de los comedores escolares estudiados.

Con este proyecto, Luzea pretende divulgar la importancia de generar ambientes acústicamente responsables, que fomenten el bienestar, el compañerismo y las conversaciones tranquilas de los alumnos. Por ello, la empresa pone en marcha este proyecto bajo un lema 'La acústica nuestra alidada invisible', porque «la acústica no se ve, pero ¡se siente!».